2962

MANUEL DE L'HOTELLERIE

CHILINDRON

ENTREMÉS CÓMICO BATURRO

EN PROSA ORIGINAL

Copyright, by Manuel de L'Otellerie, 1920

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1920

CHILINDRÓN

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante. tratados internacionales de propiedad literaria.

El autore se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles,* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation de traduction et de reproduction reservés pour tous lez pays, y compris la Suede, la Norvege ét la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CHILINDRON

ENTREMÉS CÓMICO BATURRO

en prosa, original de

MANUEL DE L'HOTELLERIE

Estrenado en el Teatro de la Zarzuela de Madrid
la noche del 23 de Noviembre de 1920

MADRID
Imp. Aragonesa. San Marcos, 4. Teléfono 28-58 M.
1920

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
D.ª CUSTODIA.	Sra. Segarra.
ROSA	Sra. Fusier.
CHILINDRON.	Sr. Ramos.
ALFREDO	Sr. Soto.

La escena, un gabinete bien amuebladito. Puerta foro y laterales.—Es de día.

La acción en Madrid.—Epoca actual

669144

Dedicatoria

Al gran cantante, notable actor y leal amigo Enrique Ramos, que ha hecho una creación insuperable del Chilindrón, y que me ha demostrado un cariño fraternal, le dedico el entremes que si poco vale encierra todo el afecto y admiración de

Manuel de L'Hotellerie.

Madrid 23-11-920.

CHILINDRON

En escena Rosa que es la doncella de la casa y que es guapa como para derretirse uno, y Alfredo, de unos 25 años el cual aparece con una carta en la mano y muy disgustado,

Alf. ¿Y qué hago, Rosa?

Rosa. Pero señorito Alfredo ¿es que su padre de usted se come a los chicos crudos?

Alf. Peor. Ya sabes que siempre me ha dicho que con tal de que mi mujer fuera guapa me casase con la que quisiera, pero que si me casaba con vieja y fea, me deshederaba.

Rosa. Entonces ¿por qué se ha casado usted con D.ª Custodia?

Alf. Por miedo a que mi padre se enterase de mi situación y perdiese la herencia con más seguridad.

Rosa. No le entiendo a usted; pues si casándose la perdía usted...

Alf. Mira; yo, como sabes tenía amistad con la que hoy es mi mujer, y mi afán al juego me hizo perder grandes cantidades. D.ª Custodia, me iba haciendo préstamos que llegaron a una cantidad enorme.

Rosa. Sigo en ayunas.

Alf. Si descubría a mi padre mi situación, estoy seguro que dejaba la fortuna al convento de donde mi hermana es superiora, y si acaso, obligándola a pa-

sarme una modesta pensión, y esto era matarme.

Rosa. Pero ¿cómo casándose con esa cacatúa perdía usted también la herencia?..

Alf. Tenía la esperanza de que mi padre no llegase a ver nunca a mi mujer, por no llevarla yo al pueblo ni venir él aquí.

Rosa. Y bien...

Alf. D.ª Custodia me propuso la boda, yo me negué, ella dijo que le pagase o le escribiría a mi padre, y creyendo acertar, me uní a ese espantajo, rompí los pagarés, y noticié a mi padre la boda, mandándole el retrato de Gloria del Ebro, esa famosa y bella cupletista y me contestó muy contento, diciendo, que le gustaba mucho la nuera y que a ver si la llevaba al pueblo alguna vez para verla. Han pasado unos meses, y cuando yo creía todo arreglado, recibo esta carta en la que mi señor padre me anuncia su llegada.

Rosa. Pues no le queda a usted más arreglo que mandar a la señora a baños.

Alf. Va mi padre a verla.

Rosa. Dígale usted que se ha escapado con un extranjero y la encierra usted en cualquier parte.

Alf. La busca.

Rosa. Diga usted que se ha muerto de repente.

Alf. La manda desenterrar para verla.

Rosa. Convenza a la señora para que pase por suegra y otra haga de mujer de usted.

Alf. No se parecerá a Gloria.

Rosa. Pues mátela usted de verdad, córtele usted la cabeza...

Alf. Que no estoy para bromas.

Rosa. Pues ¿qué quiere usted que le diga?

Alf. Y si fuera una cosa pasable... ¡Pero es tan fea!..

Rosa. Mucho, si señor. Yo cuando la peino me pongo de espaldas, por no verla en el espejo.

Alf. ¿Y la boca?

Rosa. No es boca, es un cementerio, solo se ven los restos de pobres huesos.

Alf. ¡Y si vieras que cuerpo!

Rosa. En las interioridades de su señora solo usted puede ver los parecidos.

Alf. ¡Si vieras cuantas veces me acuerdo de tí!

Rosa. Lo creo. Porque usted debe ser de los que beben a la salud del vecino.

Alf. ¡Ay Rosilla si tú fueras mi mujer!

Rosa. Entonces, tal vez bebiese usted sin ofrecer el sacrificio.

Alf. Déjame que te abrace. (intentando)

Rosa. Tenga V. formalidad. (Deteniéndole).

Alf. Siquiera, endulzaré un poco tanta amargura. (No la abraza)

Rosa. Me dá usted lástima.

Alf. Lo creo. Pero mi padre llegará, tengo que ir a la estación... ¿Qué hacer?

Rosa. Yo no haría nada. Dejarlo y sea lo que sea.

Alf. Pero es que mi padre cumple lo que ofrece. Y ¡verme arruinado, y con este espantajo por esposa!

Cust. (dentro) ¡Alfredini!

Alf. ¡Dios mío! ¡Ella!

Rosa. Y con ese modo de hablar que tiene...

Alf. Es aulética como ella dice.

(Aparece en la puerta de la izquierda Doña Custodia, señora como de 50 años, más fea que una lechuza criando y más grotesca que un obispo vestido de cupletista. Habla con ampulosidad y con parsimonia marcando mucho los términos auléticos).

Cust. Pero unísono marital, no haces presentación a la férrea morada para esperar el arribo de tu parafrernal engendrador?

Alf. En este colapso temporal, proyectaba el arribo.

Cust. Ya te contamina mi aulética.

Alf. Lo que te ruego Custodia, que no hables así a mi padre porque es muy bruto y te puede dar un disgusto creyendo te burlas de él.

Cust. Violentaré mi natural expresión y vulgarizaré la frase.

Alf. Bueno, voy a la estación.

Cust. Que llegue en dicha rebosante... (transición) perdona, la costumbre. Que llegue bien tu padre.

Alf. Pues hasta luego.

Cust. Adiós, bien mío.

Alf. (Ap.) ¡Para cuándo será la gripe mortal! (sale foro.)

Cust. Vamos Rosa, puntualiza el aseo y ten con la debida preparación todo arreglado para el arribo del montaraz huésped.

Rosa. Ya lo tengo todo preparado.

Cust. Entonces reposa.

Rosa. Oiga usted, señora, mañana es la verbena del Carmen y yo quiero ir.

Cust. No ignoras servil doncella que el que sirve, sus placeres vende?

Rosa. Mire usted; yo no entiendo de refranes ni menos con esa manera de hablar que usted tiene.

Cust. Ignorancia supina. Pero tienes razón. Hay que hablaros en el vulgar lenguaje a que acostumbradas estáis.

Rosa. Si señora, sí, a la pata la llana.

Cust. Pues bien, yo te pago y tú me sirves. Yo dispongo de tu voluntad.

Rosa. Por eso le pido permiso.

Cust. ¿Y si te lo niego?

Rosa. Entonces...

Cust. (Creyendo se conforma) Humildad latente.

Rosa. No. Digo que si usted no me dá permiso me voy a la verbena.

Cust. Sublevación doméstica.

Rosa. Lo que usted quiera, pero yo no pierdo el agarrao ni por todo lo del mundo.

Cust. Así os pervertís.

Rosa. Así sacamos algo de la vida. No sabe usted lo que es bailar un chotís, con un chulo de buten que se acaramela, se ciñe y dice con más melosidad que un pié de ternera: «Rica mía».

Cust. ¡Qué cosas pensará cuando diga eso!

Rosa. Ricas todas. Usted no sabe lo que es eso.

Cust. Yo no me pongo en esos peligros.

Rosa. Hace usted bien, porque si no bailaba usted con la estátua de Cascorro...

Cust. No emplees la grosera frase. Soy mujer como todas y la prueba, que he encontrado un marido completo.

Rosa. Pero apuesto a que no le dice a usted rica mía.

Cust. No es cuenta tuya lo que me dice y si ingenuidad me pides, en ciertas ocasiones, me lo dice.

Rosa. Será cuando bebe a la salud del vecino.

Cust. ¿De qué vecino? No comprendo...

Rosa. Ignorancia supina como usted dice.

Cust. ¿Y disfrutáis con esos bailes?

Rosa. Colosalmente. Mire usted. Llega el chulo y con más gracia que Charlot, mira, se contonea y dice: Niña, sería usted tan amable que quisiera dar un poquitín de vida a quien se está muriendo por usté?

No soy médico, le contesto. Pero es usted la medicina. ¿Y qué quiere usted? Que estoy linfático y necesito un reconstituyente. Sabe usted el precio? Caro, muy caro dice él. Pues andando y cogiditos así (posición de bailar) cree una, que deja este pícaro mundo para ir a la gloria en donde la felicidad no es mentira, en donde si se llora, es de dicha.

Cust. Bien dices y yo querría notar eso...

Rosa. Ese sueño es gloria y como gloria patrimonio de ángeles; y como la cara dicen que es el retrato del alma... (marcado.)

Cust. ¿Y cómo sabes tanto?

Rosa. Mi padre fué maestro de escuela y me instruyó bien.

Cust. Bueno, irás a soñar con la gloria.

Rosa. Iré a la berbena a bailar, a reir, a go-

zar, que madrileña sin berbena es como jardín sin flores. (mutis derecha)

Cust. Pocos años, linda cara, misterios de la madre natura. Pero Rosa, Rosa...

Rosa. (sale) ¿Qué quiere usted?

Cust. ¿A que te marchas tan deprisa?

Rosa. Ha sido un mutis de comedia para que usted hiciera el comentario.

Cust. Crees que le causaré buena impresión al padre del señorito?

Rosa. Si tiene hipo, de seguro que le sienta usted bien.

Cust. No seas mordaz.

Rosa. Yo creo que el impresionado será el señorito.

Cust. Pues voy a retocarme un poco y salgo enseguida. Cree Rosa, que estoy emocionada.

Rosa. Lo creo.

Cust. Me parece que voy a causarle buen efecto. (Y entra izquierda)

Rosa. Aunque la mona se vista de seda... ¡Pobre señorito; tan bueno y tan guapo y tener que soportar a este camello!

(En la puerta el tío Chilindrón, paleto franco pero de supina ignorancia. Viste bien en su traje.)

Chil. ¡Ave María!

Rosa. ¿Qué desea usted?

Chil. Otra, pus que vengo a vel a mi Alfredo.

Rosa. ¡Pero usted es el padre del señorito?

Chil. El primero.

Rosa. Pues ha ido a la estación a esperar a usted.

Chil. Pus que aspere asentaú.

Rosa. No se como no le ha visto.

Chil. Era difícil.

Rosa. ¿Difícil?

Chil. Claro, no ves que vine anoche.

Rosa. ¿Y como no vino a casa enseguida?

Chil. Pus pol que me cumplió dal una gueltica solo y pasal la nocbe acompañaú... acompañaú de un amigo que ha vinido con mi.

Rosa. Pues siéntese, que ahora...
Chil. Lo primero dime en onde dejo esto (por la alforja.)
Rosa. Pase al gabinete que le han dispuesto.
Chil. Amos al ganibete y así me lavaré unas miajas, q'hi comido churros y m'ha quedau aceite en las manos.
Rosa. Pues venga.
Chil. Amos ande sea.
Rosa. (2ª derecha.) Por aquí. (Y entran los dos y aparece Custodia muy pintada y más ridícula.)
Cust. Creí oir voces.
Rosa. (saliendo) Ya tiene usted en casa a su señor suegro.
Cust. ¿Pero ha venido solo?
Rosa. Vino anoche. Así es que el señorito no le ha visto.
Cust. Y en donde está?
Rosa. El señorito?
Cust. El papá?
Rosa. En el gabinete.
Cust. ¡Ay Rosa que emoción siento! ¿Qué le pareceré?
Rosa. Lo que debía usted hacer, es, no darse aconocercomo esposa del señorito y así veía usted...
Cust. Tiene razón. Idea graciosa.
Rosa. Y la sorpresa será mayor cuando el señorito llegue y diga esa es mi señora.
Cust. Estupendo, graciosísimo. Broma ideal. Y por quien paso ínterin bromeo?
Rosa. Por la patrona.
Cust. Sabe que tenemos casa puesta.
Rosa. Pues por la suegra.
Cust. ¡Yo suegra!
Rosa. Como broma... Calle usted que sale.
Cust. Santa Rita ayúdame. (Se sienta. Rosa riendo hace mutis por izquierda y aparece Chilindrón por donde entró.)
Chil. Bah, ya mi limpiaú unas miajas el caletre! (Al ver a Custodia.) Mu guenos.
Cust. Felices señor Chilindrón.
Chil. Pero aunó ha venido m'hijo?

Cust. No tardará. Pero siéntese usted.
Chil. Gueno m'asentaré. ¿Y mi nuera?
Cust. (Aparte) No calcula que puedo ser yo. (Alto.) Pues pronto la conocerá usted.
Chil. ¿Y usted es de la familia?
Cust. Si señor, soy... (Aparte) Que trabajo me cuesta.
Chil. ¿Quién es usted?
Cust. La mamá de la esposa de su hijo de usted.
Chil. Pus con habel dicho la suegra de su hijo había rematáu.
Cust. Tiene usted razón.
Chil. (Aparte) No m'había dicho que tenía suegra. Pus gueno doña...
Cust. Custudia para servir a Dios y a usted.
Chil. A Dios pue sel, pero a mí...
Cust. ¿Y por qué a Dios sí y a usted no?
Chil. Por que Dios es de guen avenil y yo soy mu raro.
Cust. ¿No le parezco a usted bien?
Chil. Mire ustud doña Patena...
Cust. Custodia.
Chil. No se pol que han de ponel a las presonas nombres de cosas de Ilesla.
Cust. Es nombre propio.
Chil. Pues gueno, yo soy mucho franco y digo las cosas como las siento.
Cust. Así se debe ser.
Chil. No le sepa malo si le digo lo que me p'aice.
Cust. Usted dirá.
Chil. Que veo qu'es verda que d'un zarzal sale una rosa.
Cust. ¿Por qué dice usted eso?
Chil. Pus porque paice mentira que de uste haya salido su hija.
Cust. ¿Pero usted conoce a mi hija? (Gran sorpresa)
Chil. Pol ritrato na mas y tié una cara como un sol.
Cust. (Aparte) Esto se complica. La mía; nos parecemos mucho.

Chil. Quia. Ni de jovena ha podido usted paicese.

Cust. ¿No soy yo tan guapa como ella?

Chil. Mire usted doña Incensario...

Cust. Custodia, caramba.

Chil. Cariamba será apellido.

Cust. Es exclamación de disgusto.

Chil. Pus gueno, usted no tié nada de guapa. Si tuviá que casame y no hubiá otra mujel que usted en el mundo, m'ichaba al Ebro de cabeza.

Cust. Es usted muy grosero.

Chil. Seré eso que ice usted pero es la verdá pura. ¡Recuévano, que cara!

Cust. Tenga usted presente que estoy en mi casa.

Chil. Ridios, ya se pone en suegra. Si ya dicen que no hay una guena.

Cust. Debía usted al menos tener cortesía.

Chil. No m'han enseñaú. Y si esta es su casa yo tengo casa mía mejol q'uesta pa mi hijo, y si quiere le compro una en Madril, que onzas sobran, todo con tal de que no esté con usted.

Cust. Conmigo está y estará mientras viva.

Chil. Entonces es que está haciendo penitencia.

Cust. Está muy satisfecho.

Chil. Le paicerá a usted. Yo tamien paice que estoy ahura tranquilico y tengo reguletas las tripas dende que ma dicho usted lo de la casa.

Cust. Pues márchese.

Chil. Quia. Semos mucho tozudos. Hi vinido a dale un abrazo a mi hijo y otro a mi nuera y no me voy sin cumplilo.

Cust. Pues abráceme a mí que es igual.

Chil. Que gromista es usted doña Copon.

Cust. Custodia. (con rabia)

Chil. Ridios, llámese usted nombre de presona y no manquibocaré. ¿Pero es que n'uestá en casa mi nuera?

Cust. Si está.

Chil. Pus que salga u entro yo a buscala ande esté.

Cust. Usted se espera aquí.

Chil. Yo hago lo que me paice.

Cust. Eso será en su casa.

Chil. En mi casa y en la de mi hijo,

Cust. Aquí no manda su hijo.

Chil. No habrá mandaú, pero dende ahura manda y se quedará usted sola y mi chico con su mujel, vivirán ande les cumpla. Tía fea, cara de fardacho, perro pachón.

Cust. Insolente, mal educado, soez. (Se levanta con ira.)

Chil. (Levantándose.) Y tú, pécora, espanta pájaros, cara de murciagálo.

Cust. Animal, cafre, (amenazado va y Chilindrón saltando alrededor y con el canto popular de los cabezudos de Zaragoza.)

Chil. Al berrugón le picaban los mosquitos se mandó hacer un sombrero de tres picos.

Cust. (descompuesta) Esto es insoportable, (medio atacada de nervios.) Alfredo... Alfredo...

Chil. Tararí, tirorirora lararí, lararí, tarará.

Cust. (grita) Rosa, Rosa.

Rosa. (saliendo) Pero que ocurre.

Cust. Este hombre, este mastodonte... vamos... Jesús... (Y apoyada en Rosa hace mutis por izquierda)

Chil. Gueno (saca un cigarro y fuma) me pai que mi Alfredo m'agradecerá este berrinche, por que si me detengo algo que, en esta casa, en poquicos así, se la quito de enmedio.

¡Probe! Claro, senamoró de la hija, que es linda y apencó con este demonio. Y miá ques fea. Yo no había conocido cara tan atronadada. Feas hi visto, pero comuesta, no me paice que habrá otra. No se como hubo hombre que se enredó con ella. Raticos de locura. Por algo amenacé yo a mi hijo de que si se casaba con fea u vieja lo desheredaba. No pue-

de habel felicidá con una cara así. No tié dispirdicio la mujel. (Aparece en la puerta Alfredo, que al ver a su padre le abraza.)

Alf. ¡Padre!...

Chil. Apreta cachorrete.

Alf. Ya podía yo buscarle por la estación.

Chil. Tontico has sido en salil a esperame. Vine anoche.

Alf. Caramba ya lo podía usted haber dicho.

Chil. Me dio de ripente.

Alf. Y que, ¿ya ha visto usted a mi mujer?

Chil. Man dicho que se está arreglando, pero ridios, que como tenga el genial de su madre.

(Aparece Rosa por donde entró y queda parada)

Alf. ¿Que madre?

(Rosa hace señas a Alfredo.)

Chil. ¿Tié más d'unauqué?

(Rosa no cesa de hacer señas.) Y que cara tié la condenada. No se como ties pacencia pa resistila.

Alf. Es decir que ha visto usted a la madre. (Disimulando.)

Chil. A doña Pulpito.

Rosa. Sí; la señora que estaba aquí cuando llegó su padre de usted.

Alf. (Aparte.) Que me maten si entiendo.

Chil. Y que así que vea a tu siñora me voy. A su madre la aguantas tú.

Alf. Bueno Rosa, dime...

Rosa. Pues que su suegra de usted doña Custodia, ha tenido su altercado con el señor y está un poco alterada.

Alf. (Aparte.) ¡Que lío!

Chil. A vel como no se muere. ¡Chico que genial!

Alf. Es un poco nerviosa.

Chil. Gueno, a vel si sale tu parienta pa saludala y me voy.

Alf. Pero si no ha llegado usted casi y...

Chil. Que me voy. Yo no necesito aguantal a nadie. Y si hubía sabido que tenías esa fiera en casa no vengo. Conque voy a

pol mi alforja y tu dile a tu mujel que salga. (Indica el mutis.)

Alf. Pero padre por Dios, espere...

Chil. Que no espero, entro, salgo, la veo y me voy y s'ha rematau. Conque, andandico. Yo la mataba.

(Y entra por derecha)

Alf. ¿Pero Rosa que sucede?

Rosa. Que la señora ha pensado ver la impresión que le causaba a su padre de usted antes de darse a conocer y ha dicho que era su suegra de usted.

Alf. ¿Y ahora que hacemos? ¿Como arreglo yo todo esto?

Rosa. ¡Y yo que sé!

Alf. Si no le hubiera mandado a mi padre aquel retrato, tu...

Rosa. ...No me lie usted a mi. He visto yo muchas comedias que pasa una por mujer propia sin serlo y al fin se descubre y lo paga la pobre postiza.

Alf. Y mi padre no perdonará el engaño.

Rosa. Yo le diría la verdad y salga el sol por Antequera.

Alf. Pero hija, si por casarme con una fea y vieja me amenazó con desheredarme, ahora después de lo sucedido me mata.

Rosa. No será para tanto.

Alf. Pues yo no le digo a mi padre la verdad.

Rosa. Pues no queda más que un medio.

Alf. ¿Cual?

Rosa. ¿Usted está dispuesto a hacer lo que yo le diga?

Alf. ¿Cómo no? De todas formas peor que lo que sucede...

Rosa. Pues abrázeme usted, dígame frases de amor pero con mucho calor, yo corresponderé...

Alf. ¿Y que te propones con esto?

Rosa. Sea usted franco usted no quiere a su mujer.

Alf. Ni verla.

Rosa. ¿No sentirá usted que se disguste un rato?

Alf. Ni un año.

Rosa. Pues bien. Yo voy a pasar por su amante hasta que su padre se marche.

Alf. Eso es muy agradable para mi. ¿Pero y mi mujer?

Rosa. Cual, la real o la que espera su padre de usted.

Alf. Una, la que sea.

Rosa. Pues su mujer al verse engañada se separó de usted y se fué.

Alf. ¿Y esta?

Rosa. Esta está medio loca, al ver la huida de su hija. Y como ella misma ha confesado que es la suegra...

Alf. Pero se pondrá furiosa...

Rosa. Mejor, asi demostrará más la locura. Después cuando su padre de usted se marche le explicamos la cosa y tan conforme. Por no perderle a usted es capaz de todo.

Alf. Como quieras. En tus brazos me echo.

Rosa. Ahora un ratito se echa usted de veras.

Alf. ¿Y mi padre?

Rosa. Según como le caíga. Yo creo que bien por ver rabiar a doña Custodia. En fin, provemos y lo que resulte resultará.

Alf. Eres un diablillo.

Rosa. Que le quiere a usted bien, y que por salvarle se compromete.

Alf. Dios te lo pague.

Rosa. Pero no olvide usted que esto no es más que una broma y que no abuse usted después...

Alf. Soy caballero.

Rosa. Por eso me fío. Ande que sale. (Se sienta en el sofá y Alfredo junto a ella, le abraza; casi las caras juntas y como que no ven al tío Chilindrón que al salir y ver el cuadro se queda parado con la boca abierta)

Rosa. Venga amor, mucho amor.

Alf. Vida mía, sueño mío, (sale Chilindrón, dejando la alforja que saca) te amo con locura.

Rosa. Y yo te idolatro, Alfredo mío. Tuya soy, tuya siempre.

Alf. Ya ves si te quiero, que por tí he dejado marchar a mí esposa, por tí ha perdido la razón mi suegra, por ti...

Chil. Por tí estoy yo hiciendo un papelico...

Alf. ¡Padre...!

Chil. ¿Me quies icir quees eso?

Alf. Esto es amor.

Chil. Es dicil, ¿que te apañas con esta perica en dulce?

Alf. Si señor, me apaño.

Chil. Pus tiés guen gusto. Y qué repaño, te paices a mi que mocica guapa que había en el pueblo, vítima del tío Chilindrón.

Alf. Es decir que no me regaña usted.

Chil. ¿Regañarte? Quia. Aura que tu mujel la primera.

Alf. Pero como me ha abandonado...

Rosa. Nos ha dejado libres...

Chil. Pero ridios, aura m'esplico el mal genial de doña Incensario.

Alf. La pobre está loca.

Chil. Ya se le conoce. Y por ella me alegro. Conque, tú, a buscal a tu mujel y a vivil como Dios manda.

Rosa. Parece que sale.

Chil. Dicisus cuatro cosas y juera que yo ensiguida me voy. (Vuelven a sentarse. Y Chilindrón se retira un poco.)

Alf. Cada vez Rosa mía te quiero más. (Aparece doña Custodia que se para un momento.)

Rosa. Y yo no te olvido un instante Alfredo mío.

Cust. ¿Conque Alfredo mío?

Chil. Siguil chiquios.

Cust. Y usted aprueba este escándalo?

Chil. Me da poco gustico...

Cust. ¿Pero Alfredo, merezco yo este pago?

Alf. Tenía hambre de amor.

Cust. Usted sinverguenza a la calle, a la calle..

Chil. No se irá. No quiero yo.

Cust. Esto es inícuo. Yo me vuelvo loca.

Chil. Anda, dice que se vuelve... Si estás más loca que una cabra.

Cust. Usted no tiene derecho a insultarme. Salga también de mi casa.

Chil. Aura si que me voy. Te veo rabiosica y penando y ya estòy conforme. Tu Alfredo, juera dai. (Se levanta Alfredo.) A cumplil como Dios manda, ya sabes lo que t'hi dicho. usted a tragal saliba y mejoral el genial.

Cust. Yo se lo que me toca hacer. No necesito consejo de usted. Pronto se arreglarátodo. (Entra izquierda.)

Chil. (a Rosa.) Tu, a sel formal y buscal otro acomodo que aquí nuestas bien. Yo al pueblo aura mesmo pa no salil mas de él. Y si cuando me muera q'uies il, allí encontrarás lo que tu padre deje que pa tu es. Pero estos apaños s'han rematau.

Alf. Por terminados.

Rosa. Yo le juro que han concluído.

Chil. Pus a pol tu mujel y hasta que vayas a veme. (Y se pone a recoger la alforja rápidamente.)

Alf. (a Rosa.) Gracias Rosa, me has salvado.

Rosa. No se acuerde de ello y a explicar a su mujer lo sucedido.

Alf. Es verdad.

Chil. (ya con la alforja puesta se vuelve y dice) Adiós guenamoza. (a Rosa.)

Rosa. Vaya usted con Dios.

Chil. (que la mira sonriente dice aparte.) El porretero, no miente la raza. A salido a mí, a mí, (a Alfredo.) Adiós cachorrete.

Alf. Adiós padre.

Chil. (Como con misterio dice.)

Hijo, tu suegra que es mala
q'uié date tormento eterno,
mátala, vas a la cárcel
pero no vas al infierno.

(Y como marchando hacia el foro, rápido.)

TELON

A la empresa y a los intérpretes

Mi profunda gratitud en primer término a Esperanza Iris y Juan Palmer por haberse dignado aceptar este Chilindrón con tan poca salsa, pero que resultó muy sabroso, gracias al exquisito aderezo que le dieran con su interpretación admirable las señoras Fuster y Segarra y los señores Ramos y Soto. Para ellas fué el éxito

A todos agradecidísimo eternamente.

Manuel de L'Hotellerie

Obras estrenadas de Manuel de L'Hotellerie

El Huérfano... monólogo en verso.
Dos héroes y un traidor. Drama en un acto, en verso.
Todo por España. Entremés en verso y prosa.
Los hambrientos. Humorada lírica en un acto.
Amor y poesía. Comedia en un acto, premiada.
El vestido blanco. Cuento dramático. Verso y prosa.
Benavente. Diálogo en prosa.
La muñeca de mamá. Monólogo infantil.
... Y el que no lo baila un tonto. Humorada en un acto.
Atanajildo el bruto. Opera bufa en un acto.
La mejor venganza. Comedia en un acto.
Constancia de amor. Zarzuela en un acto.
Soy una niña. Monólogo infantil.
La cadena de oro. Entremés.
A orillas del Ebro. Zarzuela en un acto.
A orillas del Manzanares. Segunda parte del anterior.
El amor mata. Boceto de drama.
El matraco. Zarzuela en un acto.
El Conde de Barcelona. Drama en tres actos.
Serpetinas y confeti. Zarzuela en un acto.
A pasar el veranico. Entremés baturro.
Entre flores. Diálogo andaluz.
Los de la burra. Humorada en un acto.
De Madrid a la Gloria. Zarzuela en un acto
Aurora o Estaba escrito. Comedia en cuatro actos.
Por jugar con el amor. Comedia en tres actos.
Carola se pinta sola. Comedia en tres actos.
La Perla del Ebro. Comedia en tres actos.
Chilindrón. Enremés baturro.

Precio: UNA peseta